

Libro 6 - Capítulo 20. Verdadero Enemigo

"Señor Essien," Richard se rió entre dientes, "Estoy haciendo lo que debo hacer. O podrías decirme tu nombre, bastardo. ¿No tienes uno? Me pregunto cuánto de su cuerpo controlas."

'Essien' palideció de inmediato, "¿Por qué no me atacaste si ya lo sabías?"

Richard se echó a reír más fuerte mientras agitaba las manos de nuevo, envolviendo el castillo en una niebla que estaba saturada de energía vital. El edificio roto se contorsionó en una masa negra y pegajosa, burbujeando mientras ardía en la nada. La masa no tenía boca, pero, curiosamente, aun así, logró gritar.

La cara del semidiós se retorció de rabia, pero, por mucho que quisiera atacar a Richard, dudó. Richard leyó sus pensamientos y sonrió con satisfacción, "No quiero destruir el cuerpo del sacerdote, pero si levantas un dedo, purgaré tu existencia sin importar dónde te escondas."

"Tú..." Dos largos colmillos sobresalieron de la boca de Essien, pero seguía sin atreverse a atacar. Richard lo ignoró por completo, flotando otros diez metros en el cielo mientras lanzaba una ráfaga de ataques contra la masa negra. La criatura gritó y se retorció, pero el bombardeo la desgastó hasta que no quedó nada más. Cada hechizo de rayo o de fuego se entremezclaba con algo de la niebla de la fuerza vital, lo que aseguraba que la cosa asquerosa nunca volvería a la vida.

El plano entero se sacudió cuando numerosas criaturas no muertas emergieron del suelo, todas luchando con múltiples heridas en sus cuerpos. Pequeñas masas negras salieron volando también de estas heridas, cubriendo el cielo como una nube oscura mientras se apresuraban hacia Richard.

Una rápida barrera de energía vital parecía destinada a ser superada por los números, pero cuando Richard desapareció de la vista, una luz roja apagada brilló en la oscuridad. Los destellos rojos se expandieron rápidamente en los siguientes segundos y, finalmente, una fuerte explosión sacudió el semiplano cuando los fuegos abisales arrasaron con toda existencia dentro de su alcance. Cuando la bola de fuego se desvaneció, todo lo que se podía ver era una barrera brillante en el centro donde Richard estaba acurrucado.

Richard levantó la cabeza y se rió del atónito Essien, rompiendo la barrera para estirar sus extremidades, "¿Este era tu último recurso? No está mal, incluso haciéndome usar un hechizo de grado 9. Ahora..."

"¡Tú ganas!" Essien levantó las manos, "Te dejaré ir."

"Je..." Richard se rió entre dientes, "Sabes, hay un dicho popular en mi plano... Nunca confíes en el bastardo de un dios."

Un pilar de llamas convirtió los últimos restos del castillo en cenizas. Con el verdadero cuerpo destruido, el rastro del semidiós en Essien rugió de rabia al desaparecer de la existencia. El cuerpo de Essien se retorció por un momento antes de derretirse y derramarse en el suelo como la cera.

Una vez que el castillo desapareció, empezaron a aparecer grietas por toda la colina. Las rocas se astillaron cuando el agua negra se elevó desde abajo, cubriendo toda el área antes de expandirse hacia el exterior. El cielo nocturno parpadeaba continuamente a medida que muchos cristales similares a estrellas caían al suelo uno por uno.

Ahora había un vórtice negro donde estaba el castillo, la salida que conducía de vuelta a Faelor propiamente dicho. Richard miró el semiplano moribundo, pero al ser incapaz de dar energía a uno todavía, solo pudo suspirar y volar. Detrás de él, el agua se precipitó hacia los cielos.

El semidiós había gobernado claramente este semiplano durante más tiempo, habiendo puesto todos sus esfuerzos en construirlo. Sin embargo, incluso una pequeña comprensión de las leyes de la vida lo había diezmado por completo hasta el punto de no haber contexto. Richard había consumido mucha energía amplificando sus hechizos, pero los resultados que obtuvo fueron mucho más allá del esfuerzo realizado. La destrucción del semiplano causaría un daño severo a los enemigos, que era su principal objetivo en este momento. Si bien Flowsand y los guardianes tenían una gran ventaja en este tipo de enfrentamiento, Waterflower era alguien que se enfocaba en objetivos individuales y, por lo tanto, no le iba bien contra las grandes hordas.

.....

En el momento en que atravesó el portal, Richard se encontró cayendo en un salón extremadamente grande. Varios tentáculos tan gruesos como un pulgar se enroscaron hacia él, pero rápidamente esquivó mientras se fijaba en la extraña criatura en el medio del salón. La cosa tenía varias decenas de metros de ancho y unos veinte metros de altura, y no parecía diferente de una masa de carne amorfa. Su cuerpo también estaba cubierto de una sustancia viscosa, y las extremidades y las caras rotas se desbordaban por todas partes. Desde lejos, casi parecía que un número de humanos y animales habían sido cosidos juntos para formar una quimera aterradora.

Richard casi quiso vomitar con solo verlo, y el olor putrefacto que asolaba su nariz no ayudó a esa sensación. Al final, tuvo que hacer circular un poco de maná para reprimir las náuseas, y una vez que se sintió mejor, volvió a centrar su atención en los tentáculos que lo atacaban. La espada élfica comenzó a golpear a diestra y siniestra, a veces rápida y a veces lenta, pero cada tentáculo que se acercaba a menos de un metro de distancia era cortado a pedazos.

Una cara grande apareció en la masa indescriptible, mirando a Richard y aullando, “¡Mortal, te haré pedazos y te convertiré en el órgano más sucio!”

Richard lanzó una mirada más a la criatura, sus ojos ahora brillando intensamente. El rostro cada vez más asustado de la criatura se desvaneció en un flujo puro de energía, ninguna materia normal capaz de bloquear su visión. La evolución de Analítica, lo que ahora llamaba Perspicacia, solo podía verse obstaculizada por fuentes especiales de energía.

Lo que Richard vio fue otra masa negra, que se retorció constantemente y no podía mantener ningún tipo de forma. Algo de energía irradiaba constantemente fuera de la masa y se dispersaba en los alrededores, pero rápidamente se reflejaba en las robustas paredes y volvía a entrar en el cuerpo.

“Así que eso es...” Richard negó con la cabeza, “No es de extrañar que el que estaba en ese semiplano fuera tan débil, resulta que todos ustedes son fabricados... Je, ¿por qué actúas así cuando ni siquiera puedes salir de este lugar?”

“¡Entrar a este salón de la angustia fue tu mayor error!” Rugió el semidiós gigante, “Este es mi dominio, ¡y no tienes el maná para luchar contra mí! ¡Veamos cuánto tiempo puedes resistirte a mi delicioso dolor!”

La energía negra se congeló para formar numerosos bebés que tenían la boca abierta de par en par en un grito silencioso. Estas criaturas eran como la que había visto en la aldea antes, pero eran cientos. Cada grito silencioso era como una aguja clavada en su alma, el bombardeo tan poderoso que rápidamente rompió a través de varios hechizos de protección del alma.

El mundo de Richard se oscureció cuando se derrumbó, el semidiós se rió en éxtasis cuando una boca apareció de su cuerpo para tragarlo entero. Sin embargo, una barrera de luz dorada lo rodeó rápidamente como una burbuja, deteniendo el avance de la mandíbula e incluso quemándola. Io saltó de un portal recién formado en otra parte del salón, obviamente se había liberado de su propia trampa.

Los gritos de estos bebés cambiaron rápidamente de objetivo, lo que provocó que la piel de gallina se alzara en la cara del sacerdote de batalla mientras colocaba hechizos sagrados defensivos en su cuerpo. Todavía lograron dejarlo retorciéndose de dolor, pero no fue tan malo como lo fue con Richard.

“¡Richard, me debes una!” Io gritó, sin olvidar tomar el crédito en ausencia de Nyra. Este era el mejor momento para que él intentara exigir algo.

Sin embargo, Richard solo podía sonreír con enfado bajo la barrera de Io. No se había desmayado de verdad, solo lo había fingido para que el semidiós tratara de tragárselo y así poder destruirlo desde dentro. Una Oración Devota lanzada desde el interior del vientre de la criatura ciertamente la dejaría gravemente herida, permitiéndole acabarla con unas pocas bolas de fuego. La aparición de Io había destruido todos sus planes, ¡y encima ahora el sacerdote de batalla estaba reclamando una deuda!

En cualquier caso, las circunstancias habían cambiado. Richard se levantó de un salto y sacó su espada, cortando a dos de los bebés en un instante. Sus ojos se agrandaron cuando los órganos y la sangre salieron de los seres, lo que indicaba que aún estaban vivos, pero solo dudó por un momento antes de endurecer su resolución para proporcionarles una muerte rápida. Si se parecían en algo al bebé de la aldea, es que estos pobres bebés estaban demasiado destrozados para vivir algo más que una farsa de vida.

Capítulo semanal (1/14)